

RSPO: 10 años en Latinoamérica

RSPO: 10 Years in Latin America



DARREL WEBBER

CEO, Mesa Redonda de Aceite de Palma Sostenible (RSPO)

En nombre de la Mesa Redonda de Aceite de Palma Sostenible (RSPO) quiero felicitar a todos los actores de la cadena de valor de la agroindustria de la palma de aceite en Latinoamérica, región en la que el crecimiento de los miembros certificados ha sido constante, dando muestra del compromiso de los palmicultores y las empresas palmeras latinoamericanas con la sostenibilidad de esta agroindustria. Agradezco también, de manera especial, a todos los colaboradores de Fedepalma por la organización de este importante evento.

El 2018 marca el décimo aniversario de la presencia de la RSPO en Latinoamérica, tiempo durante el cual hemos sido testigos de un interés cada vez mayor por

la incorporación de los mejores estándares en materia social, ambiental y económica en el desarrollo de la cadena de valor del aceite de palma en esta región. Así mismo, hemos evidenciado un crecimiento estable en las certificaciones otorgadas a las empresas del sector durante los últimos años, con lo cual avanzamos en la ruta de la sostenibilidad de manera decidida. Muestra de ello es que al cierre de 2017 la región contaba con una producción de aceite de palma certificado de 791.829 toneladas y un área certificada de más de 295.000 hectáreas; cifras que en 2018 registrarán un incremento considerable, teniendo en cuenta que varias empresas y productores se encuentran en proceso de certificación.

En los años venideros, esperamos aunar esfuerzos con los agentes del sector en esta región en aras de incrementar la demanda de los productos que contienen aceite de palma certificado sostenible en todos los países de Latinoamérica y en otras naciones, buscando con ello generar mejores condiciones para la comercialización de los productos de la agroindustria e incrementar la influencia de los productores latinoamericanos en los mercados mundiales de aceites y grasas. Esto será posible en la medida que sigamos avanzando en el camino de la sostenibilidad a través de la adopción de las mejores prácticas, logrando más allá de una certificación que el aceite de palma producido en Latinoamérica sea reconocido mundialmente como un producto amigable con el ambiente, comprometido con las comunidades y como fuente de desarrollo económico.

Además de los grandes logros obtenidos durante estos 10 años, es pertinente abordar los desafíos que tenemos a futuro, sin los cuales no podríamos consolidarnos como agentes de cambio. El primer gran desafío es incrementar el consumo de aceite de palma certificado, posicionando este producto como el aceite vegetal de mayor consumo a nivel mundial. El segundo reto tiene que ver con la comercialización de los productos de la agroindustria en el mercado europeo, el cual establece cada vez más demandas para este aceite. Por último, el tercer desafío está relacionado con la generación de condiciones favorables para los pequeños productores y la implementación de los estándares RSPO en sus cultivos, todo esto de cara a las nuevas dinámicas comerciales de los mercados globales.

En cuanto al primero de estos desafíos, reconocemos los enormes esfuerzos de los productores por incorporar la visión de la sostenibilidad en el desarrollo de sus actividades y trabajamos fuertemente para que dichos esfuerzos sean reconocidos por todos los agentes de la cadena de suministro y los consumidores. Al respecto, vale la pena mencionar que desde la RSPO hemos emprendido ciertas iniciativas para movilizar nuevos mercados para el aceite de palma certificado. Una de estas corresponde a la creación de una plataforma de aceite de palma certificado sostenible a escala regional y nacional, cuyo objetivo es promover el uso y consumo de este aceite dentro de una red de aliados estratégicos en las distintas regiones produc-

toras. Adicionalmente, contamos con la Red de Aceite de Palma Sostenible de América del Norte (North American Sustainable Palm Oil Network-NASPO), iniciativa que pretende incrementar su consumo en los países de esta región del continente americano a través de la promoción de sus beneficios nutricionales, su contribución al desarrollo sostenible y su versatilidad. Además, hemos desarrollado una red cooperativa de trabajo multisectorial conocida como la Alianza de Singapur para el Aceite de Palma Sostenible (Singapore Alliance for Sustainable Palm Oil), la cual busca incentivar el uso y consumo de este aceite en la región del Sudeste Asiático.

Sumado a lo anterior, nos encontramos desarrollando iniciativas similares en algunos países de Europa, las cuales buscan proporcionar información verídica sobre las propiedades y los atributos del aceite de palma a los consumidores de esta región, así como favorecer las condiciones del entorno competitivo para la comercialización de este producto en el continente europeo. Con ello, en últimas, se espera generar un impacto directo en la tasa de consumo de aceite de palma en el mercado de esta región, uno de los más atractivos para la producción de aceite certificado. Lo mismo se espera hacer en Latinoamérica, ya que identificamos un mercado altamente potencial para la comercialización de los productos de la agroindustria.

Teniendo en cuenta el despliegue de estrategias para la promoción del consumo de este aceite vegetal a escala global, evidenciamos que la base para el fortalecimiento de estas iniciativas yace en la implementación de un enfoque sostenible, desde sus tres dimensiones (social, ambiental y económica), con lo cual, además, será posible hacer frente al segundo desafío para la industria del aceite de palma de cara al futuro: su comercialización en el mercado europeo.

En años recientes hemos sido testigos de cómo distintas fuentes han pretendido castigar al aceite de palma, frenando su comercialización en los países de la Unión Europea, a través de la difusión de información tergiversada sobre los impactos negativos del cultivo de palma de aceite para el ambiente y las comunidades. Esto ha llevado a que se prohíba la venta de este aceite y de los productos que lo contienen en algunos países de Europa, generando serias afectaciones para el sector. Para hacer frente a este tipo de dificultades, hemos emprendido campañas

dirigidas a desmentir tales afirmaciones, mostrando, por ejemplo, que la palma de aceite no solo es la especie oleaginosa más sostenible, considerando su productividad por hectárea, sino que además este cultivo contribuye a la conservación de la biodiversidad en las regiones productoras, a través de la promoción de buenas prácticas de manejo ambiental, y al desarrollo de las comunidades en las regiones productoras, por medio de la provisión de fuentes de empleo formal, generación de ingresos y bienestar económico; lo cual es particularmente notable en el caso de Colombia.

Adicionalmente, la RSPO ha acompañado procesos de relacionamiento con representantes de instituciones gubernamentales de varios países europeos encargados del diseño de políticas públicas de comercialización, así como con distintas ONG, organizaciones de consumidores y de la sociedad civil y representantes de la cadena de suministro del aceite de palma. A través de estos procesos se ha buscado establecer mecanismos de cooperación interinstitucional que favorezcan la comercialización de los productos de la agroindustria, así como fijar compromisos en torno a los aspectos que más preocupan a los consumidores; principalmente relacionados con la protección de la biodiversidad, la deforestación de áreas naturales y la promoción de prácticas laborales justas.

Una reflexión importante frente a las propuestas de reemplazar el uso del aceite de palma por otros tipos de aceites gira en torno a la sostenibilidad, pues se ha demostrado que ningún sustituto de este aceite llega a ser tan eficiente. Por ende, iniciativas como las que han sido lideradas por varias ONG europeas, ignoran que el hecho de sustituir al aceite de palma como ingrediente de un buen número de productos necesariamente implica el uso de materias primas menos sostenibles y eficientes, sobre todo desde la dimensión ambiental.

Para abordar esta y otras preocupaciones, la RSPO trabaja en el diseño de soluciones prácticas que requieren de la activa participación de todos y cada uno de los agentes de la cadena de valor del aceite de palma, las cuales se ven representadas en los criterios establecidos para la producción de aceite certificado sostenible. Hasta el momento, hemos logrado un buen progreso, reflejado en el crecimiento sostenido de la producción certificada. Sin embargo, es necesario te-

ner presente que estos esfuerzos deben ser constantes y responder a objetivos específicos del sector, garantizando la continuidad del negocio y la obtención de resultados cada vez mejores, más allá de la obtención de una certificación.

Por último, deseo referirme al tercer desafío para la palmicultura del futuro: la inclusión de los pequeños productores en el esquema de producción de aceite de palma certificado sostenible. Una meta importante para la RSPO es que Latinoamérica sea reconocida como una región líder en la producción de aceite de palma sostenible, para lo cual los pequeños productores juegan un papel preponderante, considerando que en esta región cerca del 50 % de la producción es generada por este segmento de productores.

Para abordar este importante reto, la RSPO ha desarrollado una estrategia para la incorporación de una gestión sostenible de las actividades de los pequeños productores, teniendo en cuenta las características propias de este grupo junto con los rasgos particulares de cada región y subregión productora. Anteriormente, el enfoque promovido por la RSPO ante los productores de pequeña escala establecía como fin último la obtención de la certificación. En la actualidad, la nueva estrategia está orientada hacia una adopción por etapas de los criterios de la RSPO, donde además de garantizar un aprendizaje consciente de los productores, se busque generar condiciones favorables para estos en cuanto a la percepción de ingresos; una de las mayores limitantes señaladas por los pequeños productores para su adhesión a los estándares de la RSPO. De esta manera, no solo será posible que estos productores perciban de manera directa los beneficios de la incorporación de las mejores prácticas en sus cultivos, sino que este enfoque para el desarrollo de la palmicultura se convierta en una práctica generalizada para todos los productores de la agroindustria.

Para llevar a cabo el diseño de esta estrategia hemos contando con la invaluable colaboración de un grupo de pequeños productores, quienes nos han orientado en la reformulación de los estándares RSPO dirigidos a este tipo de productores, con el fin de responder a las particularidades de su realidad y garantizar su efectiva incorporación a la cadena de valor del aceite de palma certificado sostenible.

Para concluir, quisiera comentar que en la actualidad nos encontramos desarrollando una nueva versión de los estándares RSPO, proceso colaborativo de gran relevancia para la palmiticultura mundial en el que hemos contado con la colaboración de todos los miembros de nuestra organización, incorporando en esta oportunidad el contexto productivo no solo de Malasia e Indonesia, como en la primera versión, sino además las características de esta agroindustria en los países productores de Latinoamérica y África. Este proceso de construcción compartido ha sido además bastante incluyente, pues hemos tenido la oportunidad de escuchar y tener en cuenta las observaciones y recomendaciones de todas las partes interesadas del sector, provenientes de siete distintos sectores, a saber: productores de pequeña mediana y gran escala, procesadores del fruto de la palma de aceite y comercializadores de aceite de palma, fabricantes de bienes de consumo, minoristas y distribuidores, entidades

financieras, inversionistas y organizaciones no gubernamentales ambientales y sociales.

A través de los esfuerzos de actores de la agroindustria ha sido posible consolidar un negocio con grandes perspectivas. Vale la pena entonces que reflexionemos alrededor de lo que aún nos hace falta por mejorar y que adoptemos un enfoque de mejora continua, identificando nuevas oportunidades de crecimiento para el sector que permitan aportar a la construcción de bienestar y desarrollo para las regiones productoras y sus comunidades, así como a la conservación de nuestros recursos naturales y la biodiversidad del planeta.

Para lograr lo anterior, hago un llamado a que trabajemos juntos para encontrar soluciones a los retos que se nos presentan, estructurando propuestas concretas y viables que nos permitan seguir avanzando en el camino de la sostenibilidad.